



**LAS ENSEÑANZAS DE LA
ANTIGUA FRATERNIDAD
ROSA-CRUZ**

por el Maestro A. Krumm - Heller «Huiracocha»



11ª LECCION DIOS

La pregunta más importante que el hombre se ha hecho a sí mismo en todos los tiempos y en todas las épocas es: ¿Quién, cómo o qué es Dios?

Una respuesta importante que podemos dar a la primera pregunta es que el hombre sabe, siente, conoce lo que es Dios, de acuerdo y en proporción a que vaya desenvolviéndose su inteligencia y su expresión espiritual. El concepto de Dios se va ampliando y tomando aspecto grandioso, de acuerdo con el desenvolvimiento de sus facultades anímicas. En la imposibilidad del hombre, que es la parte, para conocer el todo, Dios, solamente a medida que conecta a su vez con el todo, resulta que el concepto de Dios varía en cada hombre según sea su desenvolvimiento espiritual o intelectual, que son los medios para reconocer su propia esencia. La esencia que está en su totalidad, en el todo, está también en la parte, porque la esencia es indivisible.

La segunda pregunta puede encontrar respuesta, hasta cierto punto, en las condiciones de la primera, mas es misterio investigar la creación para revelar sus secretos. En todos los tiempos existieron almas de coraje que expusieron su propia vida en las investigaciones de la naturaleza, aunque en estas investigaciones o exploraciones de lo desconocido no les animase la Verdad Una, que es Dios.

Estos progresos que nos aproximan más y más a la Fuente Divina, son debidos a tantos hombres y mujeres que, discordantes o insatisfechos con la marcha lenta de las masas y con su modo de pensar, se lanzaron a lo desconocido y abrieron un nuevo camino que, siempre más corto, ofrece más fácil travesía a los espíritu más libres que inmediatamente lo adopten. Y de este modo se elabora nuestra civilización. Esos predestinados que nacen con una interrogación en los labios, no se encurvan a la infalibilidad dogmática e investigan el porqué de las proposiciones o artículos de fe.

Cuando Cristóbal Colón atravesó las vastedades del océano, siguiendo una nueva ruta, era artículo de fe, impuesto por la Iglesia, que la tierra era plana. Colón, amén de derrumbar esa creencia errónea, descubrió un nuevo mundo. Esto se repite todas las veces que el hombre marcha hacia lo desconocido y al avanzar hacia lo desconocido nos llega una infinidad de cosas preciosas, procedentes de su heroica hazaña.

Con todo, el descubrimiento de los misterios no está circunscrito a la tierra exclusivamente, el hombre en sus arranques mentales revela sublimidades que escapan a los más imaginarios cuentos de hadas. Proyectando su mente hasta Marte, descubre una atmósfera circundándolo y registra en él cuatro estaciones en el año, como en la tierra. Estos hombres y estas mujeres que investigan éste y otros mundos, éstas y otras condiciones del ser, lo invisible y lo visible, son esos hombres y mujeres, sí, que nos aproximaremos a Dios. Y no con los que viven para dirigir súplicas a Dios y hablar de un mundo o de una vida futura, que nunca investigaron y que son justamente los que más se oponen a esas investigaciones.

En todas las épocas, las almas que se hicieron merecedoras de la inspiración Divina percibieron la verdad como ella es, porque la Verdad es inmutable. Aun hoy existen almas que gozan de la percepción de la Verdad de la misma forma que ella fue concedida a Moisés, Confucio, Jesús, Pablo, Juan, Sócrates, Plotino, Pitágoras y Platón. Estas almas existieron y existirán siempre. Sus ideas fueron adaptadas a la mentalidad general de cada época, porque el mejor concepto que se puede tener de las cosas divinas, en cualquier época, depende del desenvolvimiento de la generalidad o de la evolución espiritual de esa época. Las enseñanzas están adecuadas a una época o grado de evolución, porque el progreso material y espiritual que propagan esas enseñanzas en determinada época, no es progreso aceptado por otra

época más avanzada. Conforme se va avanzando se debe ir reformando los vestidos, los atavíos (doctrinas) con que se adornan en un principio. El hombre se va desarrollando, perfeccionando física, mental y espiritualmente. Un eclesiástico que hace dos mil años aconsejaba a los pobres de espíritu y duros de cabeza que se satisficieran con la evolución espiritual resultante de una actitud pasiva y gozar de todas las cosas y bienes que Dios les daba, puede ser adoptado en todas las épocas por aquellos que estén en esas condiciones, aunque no se percaten los que quieran seguir la doctrina de Jesús cuando dice: "El hombre que quiera hacer su voluntad conocerá la doctrina si viene a Dios". Sea esta frase dicha por los labios de Juan, Pitágoras o Platón.

Todas las religiones poseen un sistema más o menos mitológico. Un estudio imparcial de todas ellas revela una semejanza muy notable en su origen. Esto se explica por el hecho de ser la imaginación y el profundo sentir espiritual, factores principales en todas las enseñanzas religiosas. Produce más beneficios un apego a las emociones que al intelecto, aunque muchos de los fundadores de religiones hubieran sido hombres de gran intelectualidad y conocimiento.

Por otro lado, la ciencia busca la causa de todos los fenómenos, no se deja llevar por las creencias y procura investigar las bases de sus proposiciones. No debemos creer sino en aquello que esté plenamente demostrado, lo mismo que los resultados obtenidos no contradigan su acierto. En su afán en la búsqueda de las causas, la ciencia hace grandes descubrimientos e invenciones y en muchos casos no puede explicar sus principios ni los comprende completamente. De la misma forma, el científico ignora de donde le viene el conocimiento. Acredita que él sea una simple función del intelecto, lo que hasta cierto punto es exacto, sin embargo, al disponerse a investigar su pensamiento, descubrirá que al llegar a cierto punto, su intelecto no puede ir más lejos, ya no puede razonar más. No obstante, más tarde en un abrir y cerrar de ojos obtiene la respuesta o la solución que pretendía alcanzar con su razón. El científico no cree en la inspiración o en la intuición, prefiere atribuirle exclusivamente al cerebro.

La ciencia y la religión crearon un abismo intraspasable entre sí que sólo sirve para estorbar el progreso. Esto se va conciliando visiblemente ahora y la ciencia ya puede explicar algunas cosas con la religión. Resta solamente a la ciencia aceptar la vitalidad que puede darle la religión a sus puntos muertos y hacerlos vibrar con vida.

Es verdad que Dios no puede ser encontrado cuando se estudia el Universo. El único lugar en el que puede el hombre encontrar y comprender la voluntad de Dios es su propio interior. Esto, no obstante, no quiere decir que el intelecto, que es perecedero, no represente un papel importante. Tus esfuerzos intelectuales para buscar a Dios e intelectualmente comprender su voluntad abrirán un camino para encontrarlo en tu íntimo, desobstaculizándote la senda, pero no te limites exclusivamente al intelecto porque él es la mente consciente. El intelecto o mente consciente no puede percibir a Dios. Es en la mente subconsciente, que tiene su base en el sistema nervioso del gran simpático con su centro en el plexo solar, que el hombre puede conocer a Dios. Y es el único lugar, porque es la única región en la que el hombre puede actuar en el reino de los sentidos. Mas el hombre estará tan lejos de este reino como el intelectual si lo procuras como emociones y sentimientos prescindiendo de la lógica, de la razón, de la ciencia y de todo lo que le facilite el camino. En otras palabras, el que investiga el reino de Dios solamente con su naturaleza emocional o facultad de sentir, se pierde en el camino; el que investiga el reino de Dios o la verdad de las cosas sólo con el intelecto, se pierde del mismo modo en el camino. Es preciso, por lo tanto, conciliar esa naturaleza religiosa, espiritual, la mente subconsciente, con esa otra naturaleza científica, investigadora, la mente consciente, y así nos elevaremos a ese reino del cielo que no está fuera sino dentro de nosotros mismos. Llegar a este conocimiento es lo que se llama alegóricamente "vivir en temor de Dios", atingida esa condición insuperable se puede entrar en el terreno de la Magia, o sea la ciencia de las ciencias, sin mínimo peligro de retroceso espiritual. Con esa preparación, el neófito o estudiante es dirigido por los Maestros, que llamamos Iniciados, y comienzan entonces a revelarse delante de él grandes, sublimes y portentosos panoramas de un nuevo mundo y adquiere poderes admirables. No obstante, el inconsciente, que pisó el terreno de la Magia, está sujeto a convertirse en Simón el Mágico, no el Mago como

erróneamente lo denominan. El discípulo preparado en el temor de Dios se convierte en Mago, el inconsciente en Mágico.

Sin embargo, como ya dijimos, estos estudios no son más que preparatorios. Si atenuásemos diariamente esa tensa condición, la que nos arrastra a la lucha por la vida, iremos poco a poco conociendo el inmenso amor de Dios. Esto se consigue con el ejercicio del SILENCIO. Haz, por eso, ese ejercicio diariamente.